

reflexiones con un verdadero sentimiento y un arrepentimiento vivo : ¡ con cuánta razon podria regarse con lágrimas el pavimento de las iglesias ! En el camino empleaos en meditar los ultrajes que sufrió el Salvador , cuando fué llevado por las calles de Jerusalem en medio de la gritería del pueblo. Despues de haber visitado todas las iglesias que pudiéreis , pasad todo el tiempo que os sea posible de la noche en la iglesia en donde debeis ser enterrados , y allí dilatad vuestro corazon en la presencia de Jesucristo , detestando vuestras indevociones y todas vuestras irreverencias en el lugar santo. Dispensa Dios en este dia grandes favores á todos los que desempeñan con fidelidad y con fervor todas estas prácticas de piedad tan interesantes.

VIERNES SANTO.

El Viernes santo , llamado tambien por excelencia el gran Viernes á causa del gran misterio de nuestra redencion , consumado en este dia , y cuya memoria celebra hoy la Iglesia , se ha mirado en todos tiempos como el mas santo , el mas augusto y el mas venerable de todos los dias , y el que los cristianos han celebrado siempre con mas religiosidad y con una devocion mas sensible. Este es el gran dia de las misericordias del Señor , puesto que es el dia en que este divino Salvador quiso , por un exceso de amor incomprendible á todo entendimiento criado , sufrir los mas crueles suplicios , y espirar ignominiosamente en la cruz , á fin , dice el texto sagrado , de que fuésemos curados por sus llagas , lavados con su sangre , justificados por el decreto de su misma condenacion , y que hallásemos en su muerte el principio de nuestra vida. Este es el gran dia de las expiaciones , en el cual ha expiado Jesucristo con su sangre todos los pecados de los hombres. Todo el que no fuere afligido en este dia de expiacion , decia el Señor , perecerá en medio de su pueblo. Quería Dios que en el dia solemne destinado para las expiaciones de su pueblo , se entregasen todos á los sentimientos de dolor , y si habia alguna alma tan endurecida , que no entrase en la afliccion comun , ordenaba que fuese exterminada , y que no se la contase mas entre su pueblo. Este es el gran dia de las expiaciones : ¿ no es este el dia en que Dios tiene derecho para decir : Todo el que no fuere

afligido en este día perecerá? Y mientras que el amor de un Dios le hace tan sensible á nuestros intereses, ¿qué sería si nosotros nos hiciésemos insensibles á sus tormentos? Semejante insensibilidad ¿no constituiría un carácter de reprobación?

No hay día alguno en el año mas respetable, ninguno, por decirlo así, mas cristiano, ni mas distinguido que el Viernes santo. Su celebridad ha nacido con la Iglesia. Todos convienen en que los apóstoles instituyeron las fiestas de aquellos misterios que se habian verificado á su vista; ¿quién, pues, no ve, dice san Agustín, que la fiesta del Viernes santo ha precedido á todas las demás? Se puede decir que la Iglesia ha consagrado, en cierto modo, todos los viernes del año, para que sean como una octava perpetua de la fiesta y del misterio del Viernes santo, á la manera que todos los domingos son la octava del misterio de la Resurrección y del santo día de Pascua; y conducidos de este espíritu los príncipes cristianos prohibieron el ejercicio del foro y los juicios el Viernes santo, por respeto á la pasión del Salvador, y aun quisieron que esta observancia se comunicase del Viernes santo á todos los viernes del año.

Este día constituye una doble época, esto es, el fin de la antigua alianza, y el principio de la nueva. La muerte de Jesucristo ha sido el nacimiento de la Iglesia, y la sepultura, por decirlo así, de la sinagoga; y su sangre, como un diluvio de bendiciones celestiales, ha renovado toda la tierra, suscitando un nuevo pueblo de Dios, y reprobando el antiguo. Llámase este día *Parasceve*, palabra griega que significa preparación, en razón de que en este día preparaban los judíos todo lo necesario para celebrar el

sábado. Entre los Griegos, se llamaba el Viernes santo la Pascua *Staurossima*, esto es, de Jesús crucificado, y el domingo siguiente Pascua *Anastissima*, es decir, de Jesús resucitado. La festividad de este día ha sido siempre como una solemnidad de llanto, de luto y de penitencia en la Iglesia; y en medio de la mitigación, por no decir relajación, que con el trascurso del tiempo se ha introducido en el ayuno de Cuaresma, puede decirse que en nada se ha alterado el rigor del ayuno del Viernes santo: propiamente hablando, este es el único día en que se observa, especialmente en las casas religiosas, y aun en algunas casas de seglares, la *xerophagia*, esto es, el ayuno reducido á viandas secas, ó á las raíces, y muchos también ayunan á pan y agua.

Desde el tiempo de los apóstoles no hay misa en este día. El gran luto de la Iglesia, y la muerte del Salvador, son la causa de que no se ofrezca el divino sacrificio. Antes que se adelantase el oficio de la noche de Pascua al sábado, tampoco habia misa en este día: *En estos dos días*, dice el papa Inocencio I, *no se celebran sacramentos*. El cuarto concilio de Toledo, celebrado en el año de 633, dice que el Viernes santo se cerraban en España todas las puertas de las iglesias para indicar la profunda tristeza y la aflicción en que estaba sumergida la Iglesia; sin embargo manda que se celebre el oficio, y se predique en él la pasión. Antiguamente el clero y el pueblo comulgaban el Viernes santo, cuyo uso ya no se observa el día de hoy mas que en algunas antiguas abadías.

El oficio de este día, el que se ha sustituido en lugar de la misa, es uno de los mas augustos y de los mas patéticos: todo él inspira compunción, devo-

cion y una religiosa tristeza. En todas sus ceremonias y oraciones se deja sentir el espíritu del misterio y de la religion: todo se resiente de la triste solemnidad del día, que es el de la muerte del Salvador, cuyas exequias celebra la Iglesia.

Extiéndese sobre el altar una simple sabanilla, que es la imagen del sudario en que fué envuelto el cuerpo del Salvador despues de haberle bajado de la cruz. Postrado el sacerdote y pegado su rostro con la tierra, da á entender con esta postura la amargura en que está sumergido su corazón, la cual debe ser comun en este día á todos los fieles. Comienza por leer dos epístolas: la una es del profeta Oseas, y la otra está tomada del pasaje del Éxodo en que Moisés describe la ceremonia del cordero pascual, figura de Jesucristo inmolado en este día por todos los hombres; porque así como al cordero pascual se siguió el fin de la servidumbre en que los israelitas vivian en Egipto, así la muerte de Jesucristo verificada en este día nos ha librado de la servidumbre del pecado.

No hubo jamás una profecía mas clara, mas precisa, ni mas acabada de la muerte, de la resurreccion del Salvador y del establecimiento de la Iglesia, que la del profeta Oseas, que es el asunto de la primera epístola de este día, y por donde comienza el oficio que hace veces de misa. Hé aquí lo que dice el Señor: *En el exceso de su afliccion se apresurarán á recurrir á mi: venid, dirán, volvámonos al Señor. Él nos ha castigado por nuestros pecados, esperemos que nos mirará con misericordia: su justicia es la que nos ha herido, su misericordia nos curará.* Conforme al sentido alegórico, es el género humano el que se ha atraído por el pecado el diluvio de males que ha inundado toda

la tierra por espacio de cuatro mil años, y el que no podia quedar libre de la servidumbre en que estaba, sino por aquel que le habia condenado. Era á la verdad necesaria la sangre de un hombre Dios, para curar todas las llagas del hombre, y esto es lo que el profeta nos predice, y lo que se ha verificado en el misterio que celebramos. Este divino Salvador, dice, *nos dará la vida en dos días, y el tercero nos resucitará,* y en adelante viviremos á su vista, y no nos mirará ya sino con ojos de piedad, y será nuestro Dios, y nosotros seremos su pueblo. Entonces, mediante una fe viva, sabremos quién es, y le seguiremos con empeño y con fidelidad, y le reconoceremos mas y mas cada día. Él se comunicará á nosotros, no en medio de relámpagos y truenos, como en el monte Siná, sino como un rocío suave de la primavera, ó como una lluvia fecunda del otoño que cae sobre la tierra para hacerla fértil en flores y frutos: su aparicion será semejante á la de la aurora que inspira la alegría. Esta profecía, tomada en su sentido propio y literal, jamás se ha verificado en todo rigor en los pueblos hebreos, dicen los intérpretes. En vano se buscaria en la historia el número de dos días despues de los cuales debia recibir la nueva vida, y el tercero en el que debia resucitar. Oseas insinuaba en esto la resurreccion de los fieles rescatados por la sangre de Jesucristo: designaba en este pasaje del modo mas expreso la resurreccion del mismo Salvador, quien, como dice san Pablo, nos ha dado la vida cuando estábamos muertos por nuestros pecados, nos ha resucitado tambien con Jesucristo (1), y en su persona nos ha dado un lugar en el cielo (2). A este pasaje del

(1) Ephes. 21. -- (2) 1. Cor. 15.

profeta alude el Apóstol cuando dice : Que el Salvador ha resucitado al tercer dia segun las Escrituras. Aparecerá el Salvador como la aurora , continúa el profeta : Jesucristo en su resurreccion ha sido el sol naciente que ha disipado todas las tinieblas del error y de la idolatría : vendrá á nosotros como una lluvia que cae oportunamente sobre una tierra seca , la cual sin ella jamás hubiera llevado fruto alguno. *¿Qué haré por ti , Efraim?* *¿Qué haré por ti , Judá?* La Judea estaba dividida desde la muerte de Salomon en dos reinos , el de Judá que no comprendia mas que dos tribus , y el reino de Israel que comprendia las otras diez ; y porque Jeroboam , primer rey de las diez tribus , era de la tribu de Efraim , se entiende que Dios se dirige á todos los judíos , cuando les dice por su profeta : *¿Qué mas podeis pedirme que lo que acabo de hacer?* Como si dijese : la muerte del Mesias debe poner fin á vuestra cautividad , y su resurreccion debe daros una nueva vida ; *¿qué mayor maravilla podeis esperar de mi bondad?* Si yo no hubiese tenido consideracion mas que á vuestras oraciones , á vuestras obras de caridad tan poco constantes , ó á vuestra penitencia tan lijera , jamás hubiera llevado tan lejos mi compasion y mi misericordia con vosotros ; á mi bondad sola es á quien debeis una maravilla tan grande. Por mas que os he amenazado por mis profetas , y os he predicho todos los males con que habia resuelto castigar vuestras impiedades , no por eso habeis sido menos indóciles. Sabe , pueblo ingrato , que yo prefiero el sacrificio del corazon y la caridad á todos vuestros sacrificios , y que la ciencia de Dios , el conocimiento de Dios que se adquiere por la fe , me es

mas agradable que todos los holocaustos que pudiérais ofrecermé.

La segunda epístola está tomada del libro del Éxodo. Habia mucho tiempo que los israelitas gemian bajo de la opresion de los Egipcios , cuando Dios , movido de los clamores de su pueblo oprimido , envió á Moisés á Egipto para que intimase de su parte al rey Faraon que dejase en libertad á su pueblo. Moisés , acompañado de su hermano Aaron , se presentó delante del rey , le declaró la orden de Dios , y habiéndose negado á obedecerla , le hirió á él y á su reino con muchos azotes , conforme al poder y á la orden que habia recibido del Señor. Endurecido Faraon , se obstinó en no dejar ir á los israelitas. Mas Dios , antes de dar el último golpe , el cual debia romper sus cadenas y sacarlos de su larga cautividad , hizo que Moisés les dijese de su parte que se dispusiesen para celebrar la Pascua , esto es , el tránsito del Señor. Contiene esta epístola lo que Dios le ordenó tocante á esta célebre ceremonia.

El mes en que estais , les dice , será de aquí en adelante para vosotros el primer mes del año. Era esto hácia el equinoccio de la primavera , y en él se fijó para lo sucesivo el principio del año santo de los israelitas ; porque el año civil comenzaba siempre hácia el equinoccio del otoño , como entre los Egipcios. En el décimo dia de este mes , dice el Señor , tomará cada uno un cordero para su familia , y si la familia no es tan numerosa que pueda comer un cordero , reúnanse ó de la parentela ó del vecindario el número de personas que sea suficiente para verificar esta ceremonia. Este número fué determinado por lo menos á diez. El cordero pascual no debia tener mas

que un año; debía ser sin defecto y sin mancha. El término hebreo significa perfecto. Los apóstoles y los padres de la Iglesia nos hacen notar la semejanza del cordero pascual con Jesucristo, que es el único cordero sin mancha, inmolado por nosotros en la cruz, el cual con su sangre nos ha librado de la servidumbre del pecado, nos ha puesto á cubierto del ángel exterminador, y sirve aun todos los dias de alimento á todos los fieles en el sacramento de la Eucaristia. Le guardaréis, dice Dios, hasta el dia 14 de este mes (era el mes llamado Nisan, que corresponde á nuestro mes de marzo), y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará por la tarde. Esta inmolacion del cordero pascual era la figura mas marcada del sacrificio sangriento del Salvador del mundo. Tomarán su sangre, añade el Señor, y se pondrá en el uno y otro poste, esto es, á los dos lados, y en lo alto de las puertas de las casas en que le comieren, á fin de que el ángel que debía quitar la vida á los primogénitos de los Egipcios, no entrase en las casas que tuvieren esta señal. No era esto, dicen los padres, porque los ángeles tuviesen necesidad de esta señal para distinguir las casas de los Hebreos de las de los Egipcios; pero era necesario hacer comprender por medio de alguna cosa sensible, á aquel pueblo grosero, la proteccion especial que Dios concedia á sus familias. San Jerónimo parece indicar que con esta sangre se marcaba una señal de cruz; lo que si es cierto es que la sangre del cordero pascual era la figura y el simbolo de la sangre de Jesucristo, que nos libra mucho mas eficazmente del poder del ángel exterminador, y poniéndonos á cubierto de la cólera de Dios, nos hace dignos de su misericordia. Haréis asar este cordero,

continúa el Señor; nada comeréis de él crudo, in cocido en agua, sino solamente asado al fuego; comeréis la cabeza, los piés y los intestinos; todo debe consumirse en aquella noche, sin reservar cosa alguna para el otro dia, y si quedare algo, se quemará y se reducirá á cenizas para evitar que sea profanado. Le comeréis con panes sin levadura, y con lechugas silvestres. Cuando le comais, tendréis ceñidos los riñones, calzados los piés, el báculo en la mano, á la manera de unos viajeros prontos á partir, y le comeréis de prisa, porque esta es la Pascua, esto es, el tránsito del Señor. Todo es misterioso, todo figurado en esta célebre ceremonia tan detallada, y jamás hubo una figura de Jesucristo inmolado por nosotros en la cruz, mas expresa, mas significativa ni mejor simbolizada que esta inmolacion del cordero pascual á la salida de Egipto, con todas sus circunstancias. Es el tránsito que el Señor ha hecho hacer á su pueblo de la cautividad en que vivia, á un estado libre, del Egipto á la tierra de promision; y por Jesucristo inmolado, del estado servil del pecado al dichoso estado de la gracia. Es claro que la libertad milagrosa de los judíos que se hizo en esta primera pascua, no era mas que la figura de la libertad del género humano de la servidumbre del pecado por la muerte de Jesucristo, cuya memoria celebramos en este dia. La sangre del cordero pascual preservó á los Hebreos de la carnicería que en aquella misma noche se hizo en las casas de los Egipcios; y la sangre de Jesucristo, dice san Pablo, nos ha librado á nosotros de la cólera de su Padre. Él es, segun san Pedro, el cordero sin mancha y sin lunar, cuya sangre nos ha salvado. Él mismo para cumplir en su persona lo que habia sido predi-

cho de él, bajo la figura del cordero pascual, fué á Jerusalem para ponerse en las manos de los que debían inmolarse el décimo día de la luna, esto es, el mismo día en que, según la ley, debían proveerse del cordero. Fué inmolado el día 14, y espiró en la cruz á la misma hora en que se comenzaba en aquel día la inmolacion del cordero pascual. No se le rompieron las piernas, como se acostumbraba á hacer con todos los que eran crucificados; lo cual sucedió, dice san Juan, á fin de que se cumpliese la Escritura que prohibía quebrantar ningún hueso del cordero pascual. Comiase el cordero pascual para acordarse, dice la Escritura, del tránsito del Señor. Nosotros comemos á Jesucristo, después de haberle ofrecido á su Padre en el sacrificio de la misa, que es la continuacion real del sacrificio de Jesucristo en la cruz. El pan sin levadura, esto es, insípido, y las lechugas silvestres y amargas con que se comía el cordero pascual, dan á entender con bastante expresion que la mortificacion debe siempre acompañar á la sagrada comunión y á la celebracion del divino sacrificio; es este uno de los frutos de la memoria y de la celebracion del misterio doloroso de su pasion.

Después de estas dos epistolas se lee inmediatamente la historia de la pasion según san Juan, quien, habiendo sido testigo de todo lo que ha pasado en ella, asegura que dice la verdad, y que se debe creer su testimonio.

Todo es admirable, pero todo es incomprensible en la pasion de Jesucristo, tanto la rabia y la inhumanidad de los judíos, como el amor y la paciencia del Salvador. En medio de la multitud de crueldades y de oprobios, ¿quién no hubiera creído que solo la vista

de este hombre Dios en el estado espantoso á que le habia reducido la mas bárbara de las flagelaciones, la cual habia hecho una sola llaga de todo su cuerpo, hubiese debido dejar satisfecha la rabia y el furor que aquel pueblo cruel tenia contra un hombre divino (que no les habia hecho mas que bien, y que habia obrado tantas maravillas en su favor? Sin embargo, un objeto tan lamentable no hizo mas que irritar su crueldad: la sangre que corria por todas partes encendia todavía mas su furor. No bien habia sido condenado á muerte el Salvador, contra toda justicia, cuando cada uno queria tener parte en la ejecucion de tan injusto decreto. ¿Con qué barbarie se arrojan aquellos furiosos sobre el divino Cordero! Despójasele de sus vestiduras, y como la sangre tenia pegada á su cuerpo la púrpura con que le habian revestido por mofa, arráncase esta ropa con violencia, y con ella se arrancan también los pedazos de su carne; vuélvensele á poner sus vestidos á fin de que fuese mas conocido, y aunque estaba ya sin vigor y exhausto de fuerzas, se le cargó con su cruz, bajo cuyo peso sucumbe.

Todo aparece extraordinario en la pasion de Jesucristo. ¿A quién jamás le hubiera ocurrido un hecho tan bárbaro como el de hacer llevar á un criminal su madero? Y quién se hubiera nunca atrevido á cargar con una carga tan pesada, especialmente á un hombre agotado de fuerzas por tantos tormentos, de los que muchos eran mas que suficientes para quitarle la vida? Pero por mas flaco, por mas apurado que estuviese el Salvador, queria él mismo llevar su cruz, para hacernos ver la necesidad indispensable que todos tenemos de llevar la nuestra:

pero ¿no eran todas nuestras cruces las que llevaba él solo? Sale Jesus de Jerusalem con aquella pesada carga sobre la espalda : ríndese ; cae arrodillado á cada paso ; es necesario un nuevo milagro para no espirar bajo de tal peso. Hubiérase tenido compasion de una bestia de carga, viéndola abrumada con el peso de ella ; pero para Jesucristo no hay ninguna compasion, ningun sentimiento de humanidad. Quanto mas se le ve sufrir, mas encarnizados están para procurarle nuevos tormentos. Llega por fin Jesus al lugar destinado para servir de altar al mas santo de todos los sacrificios. Desnúdasele segunda vez, y sacándole con violencia sus vestidos, se abren de nuevo todas sus llagas : se le extiende sobre la cruz ; y por un exceso de crueldad, cuasi desconocido hasta entonces á los mas fieros tiranos, se le traspasan los piés y las manos con gruesos clavos, que se hacen entrar á golpe de martillo en la cruz que le sostiene. ¡ O Dios ! basta picar un nervio para causar horribles convulsiones : ¿ quién, pues, no ve el concurso de los mas vivos dolores que es capaz un cuerpo de sufrir, cuando contempla rotos, desgarrados, traspasados con gruesos clavos las manos y los piés que no son mas que un tejido de nervios, de músculos, de venas y de arterias ? Concibamos, si es posible, lo que padece Jesucristo. Pero ¿ qué tormento, ó Dios mio ! ¿ qué exceso de dolores cuando levantan la cruz, y la dejan caer en el agujero abierto en la peña ! ¿ qué dolorosa sacudida la de un cuerpo empujado por su propio peso, y que entre tanto permanece suspendido por tres clavos ! ¿ Cuánta verdad es que el morir en la cruz es morir tantas veces cuantos son los momentos que se vive en ella ! Triste y cruel estado en

que Jesus se mantuvo por tres horas. Entonces fué, como dice san Pablo, cuando el Salvador de los hombres, estando clavado en la cruz, clavó consigo en ella la cédula de nuestra condenacion, para borrarla con su sangre, y al mismo tiempo desarmó las potestades y los principados, llevándose sus despojos, triunfando de ellas en su persona á la vista de todo el mundo.

Pero por lo menos entonces ¿ fué compadecido de la multitud que habia concurrido al espectáculo ? De ninguna manera. Apenas es levantado el Salvador á la vista de todo el pueblo, cuando se le insulta, se le carga de oprobios, de ultrajes y de mil maldiciones, sin que se ahorren contra él imprecaciones ni blasfemias. ¿ Qué paciente se ha visto jamás cargado de imprecaciones y de injurias sobre el suplicio en el cual se le veia espirar ? Todo es singular, inaudito, increíble en la muerte del Salvador. Pero su dulzura, su paciencia y su caridad son todavía mas admirables. Él ruega á su Padre por los que le quitan la vida, muere por ellos, y para ellos pide misericordia. Es un Dios el que sufre y muere, pero que sufre y muere como Dios. Una paciencia tan maravillosa, una dulzura tan extraordinaria conmueve á uno de los criminales que morian á sus lados. ¡ Feliz conversion, pero conversion espantosa ! Y qué, Señor, ¿ en el dia de vuestras grandes misericordias, en el momento mismo en que moris para la expiacion de todos los pecados, y por la salud de todos los hombres, de dos pecadores que habian diferido hasta la muerte el convertirse, los dos á vuestros lados, los dos tenidos con la sangre que corria de vuestras llagas, no hay mas que uno que se convierta, no hay mas que uno que se

salve, y el otro se condena! ¿Quién puede diferir su penitencia hasta la muerte, y lisonjearse de morir penitente?

La santísima Virgen tenia mucha parte en este gran sacrificio, y amaba á su Hijo con extraordinaria ternura para que le abandonase en aquel apuro. ¿Quién es capaz de concebir cuál seria el dolor del Hijo y de la Madre en aquella cruel circunstancia? Allí puntualmente fué en donde se verificó la prediccion de Simeon, y en donde fué traspasada su alma con una espada que le causó un dolor mas amargo que la muerte. En fin, en medio de los dolores, de las humillaciones, de los oprobios de que estaba harto, viendo el Salvador ejecutados ya los decretos del cielo, plenamente satisfecha la justicia divina, verificados todos los oráculos de los profetas, cumplida la grande obra de la redencion, pagadas todas las deudas de los hombres responsables á la justicia divina, y su amor extremo á estos mismos hombres satisfecho, dijo con una voz moribunda: Todo está consumado; y bajando al mismo tiempo la cabeza, para consumir su sacrificio, puso su alma, como en depósito, en las manos de su Padre, diciéndole: Padre mio, en tus manos entrego mi alma; y en el momento espiró. Acaeció entonces un temblor de tierra universal; el velo que separaba las dos partes del templo se desgarró por medio: este rompimiento indica con bastante evidencia el entero cumplimiento de lo que significaban las figuras de la antigua ley; que el cielo se nos abriria por la muerte de Jesucristo; que se disiparian las sombras de la ley; que la antigua alianza con el pueblo judío quedaria rota por este deicidio; que se daria al pueblo cristiano por las

luces de la fe la inteligencia de los mas grandes misterios de la religion. Dice san Efren que al mismo tiempo de rasgarse el velo se vió salir una paloma del fondo del santuario, como para significar que el Espiritu Santo abandonaba un templo en donde Dios no debia ya ser adorado en espíritu y en verdad. En medio del terremoto acaecido al tiempo de morir el Salvador se abrieron muchos sepulcros; pero no resucitaron los cuerpos hasta despues de la resurreccion de Jesucristo, que debia ser el primogénito de los muertos, y se cree que subieron al cielo con él en cuerpo y alma. En vista de tantas maravillas se dieron por entendidos los corazones mas duros, y se ablandaron. Los judíos se retiraron dándose golpes de pecho, y detestando su endurecimiento y su error; y el centurion, esto es, el oficial que habia quedado con algunos soldados para impedir que robasen el cuerpo de Jesus, conforme á la orden que se le habia dado, admirado de este maravilloso espectáculo, exclamó: *Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.*

¡Ah, Señor! ¿qué caro os cuesto! ¿A qué precio habeis rescatado mi alma, ó divino Salvador mio! ¿Puedo veros clavado en esa cruz, y no mezclar mis lágrimas, á lo menos, con vuestra sangre? ¿puedo acordarme que mis pecados son los que os han clavado en ella, y contentarme con un dolor imperfecto de mis faltas? Los corazones mas duros se ablandaron por fin en vuestra muerte; ¿y solo el mio permanecerá insensible? No, mi Jesus, yo siento ya los efectos de vuestra gracia; tiempo es ya que mi corazon se rinda á un objeto tan tierno. Acordaos que habeis prometido que cuando fuéseis levantado en la cruz